Maña, Cemma; García, Rafael; Monferrer, Luis, y Esteve, Luis A.:
LA VOZ DE LOS NÁUFRAGOS. LA NARRATIVA REPUBLICANA ENTRE 1936 Y 1939
(Ediciones de La Torre, Madrid 1997, 431 páginas)

La literatura española tiene durante el siglo XX una serie de características que la peculiarizan, una de las cuales es el fraccionamiento que se produce como resultado de la guerra civil de 1936. La historia intelectual de España se encuadra entre los que permanecieron en ella y los que salieron al exilio al término de dicho conflicto: el arraigo y el exilio son, entonces, uno de sus componentes básicos.

Lo anterior, cuya raíz es de origen político, tiene un efecto inmediato en los manuales de literatura que se publican en los años posteriores a 1939: el desconocimiento que se tiene de la producción literaria escrita fuera de España. El estudioso español permanece largo tiempo desconociendo esa parte de su literatura que es tan española como la escrita dentro de España. Estudios breves y menciones esporádicas se preocupan de esa fracción, hasta la aparición de dos textos que hay que señalar como claves: *Narrativa española fuera de España. 1939-1961* (Guadarrama, 1963), de Marra-López y *Hora actual de la novela española* (Taurus, Tomo II, 1962), de Luis Alborg, referidos a novela, que, con todas las limitaciones del caso representan su preocupación al respecto y marcan el comienzo de un acercamiento serio y documentado sobre la novela escrita durante el exilio republicano, lo que se ha visto enriquecida por la realización de Congresos Internacionales y sus correspondientes *Actas* durante 1999 que marcan los sesenta años del término de la guerra.

Idéntica situación de desconocimiento ha afectado a la producción novelesca entre 1936 y 1939. Se ha carecido, hasta el momento, de un examen riguroso de la situación. Las aportaciones valiosísimos de Maryse Bertrand de Muñoz (*La guerra civil española en la novela*. Bibliografía comentada I, II, III, Porrúa Turanzas, 1982-1987, y *La novela europea y americana y la guerra civil española*, Júcar 1994) necesitan una complementación. El casi centenar de novelas escritas en ese período, tanto en la zona republicana como en la nacional, muestran que no hubo detención productiva.

Un libro importante centrado en torno a esa fecha es el que genera estas líneas; en sus 431 páginas vemos un acercamiento enriquecedor en torno a la narración literaria producida en la España republicana en plena guerra civil, es decir, entre 1936 y 1939. Los ensayistas demuestran que la producción novelesca no se detuvo, sino que siguió realizándose denotando, como clave, la vinculación con el contexto histórico en que nace.

Una *Introducción Histórica* (pp.14-26) y una *Introducción Literaria* (pp. 27-33) abren el texto y, como señalan su denominaciones, ubican, brevemente, la materia a estudiar. Ese relación (historia y literatura) inscribe el texto en un acercamiento sociológico de la literatura. Se seleccionan textos que son calificados como "*narrativa contemporánea*" (p.28) por los ensayistas y se realiza un largo preámbulo para llegar a lo que es la meta a estudiar: los capítulos ocho (*Los libros de relatos y otras prosas*) y nueve (*La novela*).

Un tercer capítulo se dedica a *Las revistas literarias* (pp.34-56). Se muestra aquí la prolífica presencia de este tipo de publicaciones en plena guerra civil y se estima que cumplieron un papel preponderante: "...cumplen varias funciones: organizar y aunar el esfuerzo republicano para ganar la guerra y también demostrar al mundo con hechos que la mayor parte de los intelectuales españoles apoyaban a la República..." (p. 35). Igual función siguieron desempeñando en el exilio a que dio lugar el término de la guerra y de la República: "...En el exilio se siguieron creando nuevos órganos de expresión; y adonde quiera que llegasen los republicanos expatriados, y en donde quiere que se establecía un núcleo mínimamente importante, aparecieron nuevas publicaciones..."(p.38). Se describen y se analizan tres nuevas revistas claves: *Nueva Cultura, El mono azul* y *Hora de España*, que son fundamentalmente combativas, que

aspiraron a realzar el ánimo del combatiente y en las cuales conviven el ensayo, la proclama revolucionaria, el romance y el relato breve: "... *El mono azul* pretende ensalzar el comportamiento del pueblo y mantienen alta la moral de los combatientes, *Hora de España* se presenta como una publicación intelectual y representativa del aspecto ideológico del Frente Popular..."(p.39).

El capítulo cuarto, *Las crónicas periodísticas* (pp.57-103), intenta bosquejar un tipo de escrito que bordea la ficción: "...al producirse el levantamiento, la crónica periodística fue sin duda la primera forma narrativa en la que se reflejaban los terribles hechos que se producían. Al mismo tiempo expresaban en un primer momento la ilusionada esperanza en el triunfo de la República y la definitiva entrada de España en la modernidad (...) Los mismo escritores no dudarían en reaprovechar el material bélico para, reelaborado, incorporarlo en sus libros inmediatamente..."(pp.57-58). Se eligen siete obras que se enmarcan en este tipo de narración: *Crónica General de la Guerra Civil* (1937), de María T. León y J. Miñana; *Madrid es nuestro* (1937), de Cimorra, Izcaray, Ontañón y Perla; *La guerra en las trincheras de Madrid* (1937), de Mauro Bajatierra; *España en las trincheras* y *Héroes del Pirineo español* (1937-1938), de Clemente Cimorra; *Vida y muerte de Ramón Acín* (¿1937?), de Felipe Alaiz, y *Guerra civil en Asturias: nuestros enemigos entre nosotros* (1938), de Ovidio Gondi. Todas ellas van entregando lo que sucede día a día, a la vez que plantean el punto de vista ideológico desde el cual son escritas. Especial mención merece la nombrada en último lugar, en que se pormenorizan las funciones que cumplió la llamada *Quinta Columna* en la retaguardia republicana, a la vez que se bosqueja lo que podríamos llamar *tipología del quintocolumnista.*

El capítulo quinto, *El testimonio personal* (pp.104-178), selecciona ocho libros que cumplen con tal objetivo. Un acontecimiento del carácter de una guerra civil facilita la aparición de este tipo de creación. Los textos y autores escogidos son: *Memorias políticas y de guerra* (1939), de Manuel Azaña, *Historia de la guerra en España* (1940), de Julián Zugazagoitia, *Doy fe...* (1937), dc Antonio Ruiz Vilaplana; *Guinea Mártir* (1937), de Angel M. Pogancos, *Villa Cisneros* (1937), de José Zahareño, *Guerra en España,* de Juan R. Jiménez, *El diario,* de Zenobia Camprubí y *Los últimos días de Madrid* (1939), de Segismundo Casado.

La serie de libros escritos bajo la impresión directa de los acontecimientos constituye un punto de vista personal que enriquece la visión republicana sobre la guerra. Así, por ejemplo, el texto de Segismundo Casado "...tenía como objetivo explicar las razones por las que dio el golpe de estado que, a principios de 1939, significó el fin de la guerra española y el de la II República; así como para responder los insultos y calumnias que sobre él estaban vertiendo el doctor Negún y el PCE..." (p. 167). De igual mancra, la revisión de los textos de Juan Ramón Jiménez y de Zenobia Camprubí –sin desmerecer los otros– arroja una imagen de imprescindible consideración tanto de la guerra misma como de la experiencia del exilio: *La guerra de España* y *El diario* son una riquísima fuente de experiencias y sentimientos; ambos fueron publicados posteriormente.

El capítulo sexto, *El diálogo platónico–renacentista* (pp.179-190) está centrado en *La velada de Benicarló* (1937/1939), dc Manuel Azaña y plantea la recuperación

del diálogo como forma ideológico-literaria; además, menciona como ejemplo de dicha práctica a Salvador de Madariaga con sus *Campos Elíseos. Diálogo en el que Goethe, María Estuardo, Voltaire, Napoleón, Carlos Marx y el presidente Washington conversar sobre el fascismo y el comunismo* (1939) y a Alicio Garcitoral con el capítulo *Las doce de la noche en El Escorial* de su novela *Gaceta de Madrid* (1938) en que conversan Felipe II, Napoleón, Moctezuma, la reina de Saba y otros. El texto de Manuel Azaña, Presidente de la II República, se estructura en torno a las posiciones de once personajes ante la guerra civil: se exponen así posturas humanas y políticas sobre el hecho bélico, que son registradas por los ensayistas con minuciosidad.

De la crónica a la novela se titula el capítulo séptimo (pp.191-236). Los autores son claros al establecer cuál es el punto de partida en la agrupación de los textos a revisar: "Estos libros representan un estadio intermedio entre el periodismo y la creación novelesca. El hecho real, recogido o no en la crónica periodística, se transforma en un texto extenso y único donde conviven la realidad y la ficción. Mediante este recurso se intenta no sólo informar de hechos aislados, sino dar una visión sistemática de todo un proceso..." (p.191). Se examina cada uno de los textos y se establecen sus diferencias y relaciones: "...De las cuatro obras que abordamos no todas muestran el mismo grado de transformación. Alfonso Camín, en *España a hierro y fuego* (1958) se convertía en autor-protagonista (...) Lázaro nos describe la acción con gran amplitud de detalles y nombres reales en *Los guerrilleros de Extremadura* (¿1937?), pero introduciendo elementos de la novela como la tensión, el tiempo y personajes secundarios. Con Benigno Bejarano y su *Enviado especial* (1938) nos adentramos en el mundo de la crónica internacional, narrada como novela (...) *Curas y Mendigos* (1936) de Manuel Benavides, que cultivó casi exclusivamente esta forma narrativa (...) no la abandonó en el exilio" (p.192).

Todo lo que se ha revisado hasta aquí conduce a lo que es el verdadero centro de este volumen, la creación ficticia que se enmarca en el capítulo ocho, *Los libros de relato y otras prosas* (pp.237-299) y el noveno, *La novela* (pp.300-397).

El primero revisa los siguientes textos: *Valor y miedo* (1938), de Arturo Barea; *A sangre y fuego: héroes, bestias y mártires de España* (1937), de Manuel Chavez; *Entre dos fuegos* (1938), de A. Sánchez Barbudo; *Sangre en la mina* (1937) y *El dolor de Euzcadi* (1937), de Pedro de Balsadría; *El infierno azul* (1938), de Isidro Mendieta; *Primeras Jornadas y otras narraciones de la guerra española* (1939), de Vicente Salas Viú, y *El hombre solo* (1939), de Pablo de la Fuente. Todos ellos corresponden a lo que puede denominarse como literatura vivencial o testimonial y fluctúan entre el testimonio y la ficción. Son narraciones breves que se encuadran en la crónica, el relato, el cuento y la novela breve y tienen existencia en la prensa "...tanto en las revistas y periódicos como en la llamada prensa de guerra" (p.238). Revistas importantes del tiempo, como *El mono azul* y *Hora de España*, les dan cabida en sus páginas.

Luego de los ocho capítulos que se han revisado, se llega, finalmente, al que es el objetivo central: ¿qué sucede con la novela? Se examinan doce obras representativas. Se demuestra que la producción novelesca no se detuvo con la guerra civil. Los autores son claros al sostener, globalmente, las limitaciones: "Las novelas de que nos

ocuparemos sólo presentan dos rasgos comunes. Uno es la temática bélica, o prebélica en el caso de Garcitoral, cuya novela concluye con el inicio de la sublevación. El otro es la heterogeneidad. Esta última viene dada por dos coordenadas: la temporal y la estética" (p.301). Las novelas analizadas son reflejo de la España republicana.

La revisión de *Gavroche en el parapeto* (1936), de Otero Seco y Elías Palma que se considera la primera novela escrita con la temática de la guerra; luego *Contraataque* (1938), de Ramón Sender, escrita entre mayo y agosto de 1936, que se encuentra entre el testimonio y la ficción, y muestra las vinculaciones políticas del autor; *Asedio de Madrid* (1938), de Eduardo Zamacois, reparte sus protagonistas entre reales y ficticios, convierte a Madrid en ciudad heroica; un humilde pastor de las sierras de Gredos se convierte en miliciano que integra el ejército popular en *Río Tajo* (1938), de César Arconada; en tanto que Herrera Petere publica *Acero de Madrid* (1938), *Cumbres de Extremadura* (1908) y *Puentes de Sangre* (1938): en el primero enfoca la creación del Quinto regimiento y las llamadas Brigadas de Acero, desde su creación hasta formar parte del ejército popular, además elabora un Prólogo en que define sus ideas literarias en relación con los tiempos de guerra; la segunda es una novela de guerrilleros, y la tercera se ambienta en la batalla del Ebro y termina en medio de ella con un final inconcluso, lo que muestra, según los ensayistas, la simultaneidad de ambas situaciones; el octavo título elegido es *Diario de guerra de un soldado* (1938), de Vicente Salas Viu que recoge las experiencias acaecidas entre el 8 de septiembre de 1937 y el 18 de febrero de 1938, en que se destaca la valentía de los jóvenes combatientes republicanos; la novela siguiente, *Euzkadi en llamas* (1938), de Ramón de Belausteguigoitia, es una defensa de la causa republicana y un intento de dar a conocer el pueblo y el ser vasco; *Gaceta de Madrid* (1938), de Alicio Garcitoral, publicada en Buenos Aires: mediante los avatares de un joven periodista en Madrid en los últimos días de la República se quiere dar un testimonio de lo acontecido; *Sueños de grandeza* (1938-1942) de A. Sánchez Barbudo es el penúltimo texto escogido y su título es decidor: detrás del protagonista, Arturo Saavedra, están los ideales de todo el pueblo español; y, por último, *Su línea de fuego* (1938), de Benjamín Jarnés, cierra las novelas que se han escogido: se aparta aquí el autor de lo que la crítica ha sostenido sobre su creación al calificarlo como *novelista deshumanizado*, la guerra es vista en toda su dimensión al entregarse, desde un hospital, una serie de posiciones frente a ella.

Unas *Conclusiones* (pp. 398-401) completan el texto reseñado. Valoran la evolución que han establecido desde la crónica hasta la novela y sostienen que: "Será ya en estas obras donde comenzarán a consagrarse mitos y motivos recurrentes. Madrid convertido en objetivo inalcanzable para el enemigo y símbolo de la resistencia; el miliciano que hizo fracasar el golpe de estado con su resistencia, convertido en héroe anónimo y colectivo producto de una explosión popular espontánea, entre otros" (p.398).

Además, reafirmar la dispar pertenencia de los autores a distintas generaciones; señalar como factor común la defensa de la República y sus ideales; combatir las llamadas lacras de la sociedad española del tiempo (clericalismo, caciquismo, ruralización...); luchar por la búsqueda de un mundo nuevo; recordar la presencia de personaje históricos y ficticios; la intención de concientizar que se encuentra en el fondo de todas ellas... En síntesis, se trata de una literatura comprometida.

Finalmente, dos apartados en que se da información sobre autores poco conocidos (pp. 402-422) y una bibliografía (423-431) en que se registra el material crítico utilizado.

La voz de los náufragos es un valioso aporte para aclarar una época todavía en sombras de la creación novelesca del tiempo. El método escogido –rastrear la producción de hechos hasta su transformación en motivos novelescos– es adecuado y convincente. El análisis que se realiza de los textos es coherente y muestra una línea de la que los autores no se apartan. Podremos discrepar en algunos momentos de las opiniones vertidas, pero ello no implica desvalorizar el texto.

Creemos que es un acercamiento que hacía falta.

Una reflexión final: pienso que falta por realizar igual tratamiento de la producción narrativa en el otro lado, en la zona nacionalista que también mostró vitalidad, y, por consiguiente, el mostrar las diferencias entre ambos bandos, que sí las hubo. Ello es mostrado por el monumental estudio de Maryse Bertrand de Muñoz, ya citado. Valga recordar que no solo la novela gozó de tales preferencias, también el teatro y la lírica practicada en el tiempo.

EDUARDO GODOY GALLARDO
Universidad de Chile